

Siguen con cabezas varias,
Que en alojando algun tanto
El uno al otro, se bajan:
Así el valeroso iberio
Y el valiente galo andaban;
Mas tanto Bernardo hizo,
Y Bravonel por las lanzas,
Que con victoriosa trompa
El iberio el aire rasga.
Oyese del sarraceno
Una orgullosa algazara,
Y entre varios instrumentos
Suenan acordes dulzainas,
Con que las varias reliquias
De la francesa arrogancia,
Las flores de lis marchitas
Con que el campo desamparan.

(Seis romances famosos de la historia de Bernardo, etc. Pliego suelto.)

⁴ Este romance, repetición del anterior, aunque copiado de un pliego suelto modernamente impreso, pertenece á fines del siglo xvi, así como los demas que en él se hallan.

653.

BERNARDO VENCE Y MATA Á ROLDAN.

(Anónimo ¹.)

El invencible frances,
Fuerte senador romano,
Aquel que al bravo Agrican
Le venció y tornó cristiano,
Y ganó del fiero Almonte
El rico cuerno preciado,
Con que hizo desafíos
Que al mundo dieron espanto;
Aquel que en Abraca solo
Venció todo un campo armado,
Y nunca siendo vencido
Venció las hadas y el hado,
Qual suele mostrar mas luz
La luz que se está acabando,
Está en la guerra postrera,
Postrera fuerza mostrando.
Y no le basta el orgullo,
La buena espada y caballo;
Que lo ha el señor de Brava
Con el que nació en el Carpio:
Porque despues de haber muerto
A Dudon, aquel dudado,
Con el marques Oliveros,
Y sus hijos negro y blanco,
Viendo por sus manos hecho
De sangre francesa un lago,
Y que al fin de aquella empresa
Estaba el Roldan gallardo,
El gran sobrino de Alfonso
Furioso busca al de Carlos;
Hállale en sangre teñido,
Y él viene en ella bañado.
Los mas bravos corazones
Que humano pecho ha encerrado
Juntos á batalla vienen
Con fuerza y ánimo osado.
Para verla se suspende
La del uno y otro campo,
Entre la esperanza y miedo
Los corazones temblando.
El cielo que á Orlando espera,
Fortuna que se ha cansado,
Dan y quitan la victoria
De un frances á un castellano.

(Romancero general.)

⁴ También tiene relación con los romances de Carlo-Magno y los doce pares, y se descubre cuán común era la lectura de los poemas caballerescos italianos, cuando se compusieron estos romances que hablan de los episodios del Orlando enamorado, y del furioso.

654.

QUIERE EL REY POR SORPRESA PRENDER Á BERNARDO, MAS ESTE PREVENIDO, LO EVITA, HACIÉNDOSE TEMER.

(Anónimo ¹.)

Con cartas sus mensajeros
El Rey al Carpio envió;
Bernardo, como es discreto,
De traición se receló:
Las cartas echa en el suelo
Y al mensajero así habló:
— Mensajero eres amigo,
Non merecis culpa, non ²;
Mas al Rey que acá te envía
Dígasle tú esta razón:
Que no le estimo yo á él,
Ni aun á cuantos con él son;
Mas, por ver lo que me quiere,
Todavía allá iré yo. —

Y mandó juntar los suyos:
D'esta suerte les habló:
— Cuatrocientos sois los míos,
Los que comedes mi pan:
Los ciento irán al Carpio,
Para el Carpio guardar;
Los ciento por los caminos,
Que á nadie dejen pasar;
Doscientos iréis conmigo
Para con el Rey hablar;
Y si malo me aviniere
Lo peor será tornar. —

Por sus jornadas contadas
A la corte fué á llegar.
— Dios os mantenga, buen Rey,
Y á cuantos con vos están.

— Mal vengades vos, Bernardo,
Traidor, hijo de mal padre:
Dite yo el Carpio en tenencia,
Tú tómaslo de heredad.

— Engañaís vos, el Rey,
Et non decidis verdad;
Que si yo fuese traidor,
A vos os cabía en parte.

Acordásevos debía
De aquella del Encinal,
Cuando gentes extranjeras
Allí os trataron tan mal,
Que os mataron el caballo,
Y aun á vos querían matar.

Bernardo, como traidor,
D'entre ellos vos fué á sacar:
Allí me distes el Carpio
De juro y de heredad:
Prometístesme á mi padre,
Non me guardastes verdad.

— Prendedlo, mis caballeros,
Que igualado se me ha.
— Aquí, aquí, mis doscientos,
Los que comedes mi pan,
Que hoy era venido el día
Que honra debemos ganar. —

El Rey, de que aquesto viera,
D'esta suerte fué á hablar:
— ¿Qué ha sido aquesto, Bernardo,
Que así enojado te has?

¿Lo que hombre dice de burla
De veras lo vas tomar?
Yo te do el Carpio, Bernardo,
De juro y de heredad.

— Aquestas burlas, el Rey,
No son burlas de burlar;
Llemástezme de traidor,
Traidor, hijo de mal padre:
El Carpio yo no le quiero,
Bien lo podeis vos guardar,
Que cuando yo lo quisiere,
Muy bien lo sabré ganar.

(Cancionero de romances.)

⁴ Hé aquí á Bernardo, á fuerza de injusticias, hecoo irre-

verente y atrevido con un rey que le provoca. El romance es de los primitivos y poco alterados por la tradición oral. Quizá sea uno de los que tienen un tipo anterior al siglo xv.

² Este verso y el que sigue se citan en la parte 2, cap. x, del Quijote.

655.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo ¹.)

Con solos diez de los suyos
Ante el Rey, Bernardo llega,
Con el sombrero en la mano
Y acatada reverencia:
Los demas, hasta trescientos,
Hacia palacio enderezan
De dos en dos divididos,
Porque el caso no se entienda.

— Mal venido seais, le dice,
Alevoso, á mi presencia,
Hijo de padres traidores,
Y engendrado entre cautelas,
Que con el Carpio os alzastes
Que dado os habia en tenencia;
Mas fiad de mi palabra,
Que de vos tomaré enmienda;

Aunque no haya que admirarse,
Si el traidor traidor engendra.
No hay que procurar disculpa,
Pues ninguna tienes buena. —

Bernardo, que atento estaba,
Respondió con faz siniestra:
— Mal os informaron, Rey,
Y con relación mal hecha;

Que mi padre fué tan bueno,
Que á la antigua estirpe vuestra
En bondad no debia nada,
Y esto es cosa manifiesta.

Y en decir que fué traidor,
Miente quien lo dice ó piensa,
De vuestra persona abajo,
Que como á Rey se os reserva.

¡Muy bien mis grandes servicios
Con este nombre se premian!
De los cuales fuera justo
Que noticia se tuviera:

Mas es propio del ingrato;
Su propiedad, Rey, es esta,
Olvidar el beneficio,
Por negar la recompensa.

Una os debiera obligar,
Si de otra no se os acuerda,
Cuando en la del Romeral,
En la dudosa contienda

Os mataron el caballo,
Quedando en notable afrenta:
Y yo, como soy traidor,
Os di el mio con presteza,
Sacándoos, como sabeis,
De aquella mortal refriega.

Por ello me prometistes
Con razones halagüeñas
De darme á mi padre libre,
Sin lesion y sin ofensa.

Pero mal vuestra palabra
Cumplistes y real promesa;
Que para ser rey, por cierto,
Teneis muy poca firmeza.

Pues que murió en la prision,
Qual sabeis, con pasión vuestra.
Mas si yo fuera el que debo,
Si el hijo que debo fuera,
Su muerte hubiera vengado
En cosas que os ofendiera.

Pero yo la vengaré,
En algunas donde entienda,
Para mas os deservir,
Que notable daño os venga.

— Prendedle, prendedle, dice,
Mis caballeros, y muera
El loco desacatado
Que mi deshonra desea. —

Prendedle, gritaba el Rey;
Pero ninguno lo intenta,
Porque vieron que Bernardo
El manto al brazo rodea,
Poniendo mano á la espada,
Diciendo: — Nadie se mueva,
Que soy Bernardo, y mi espada
A ninguno se sujeta,

Y sabeis muy bien que corta,
De que teneis experiencia. —
Los diez, visto el duro trance,
A la contienda se aprestan:
Meten mano á los estoque;
Del hombro los mantos sueltan,
Y á los lados de Bernardo
Con feroz saña se aprietan,
Avisando á los demas

Con una acordada seña;
Los cuales del fuerte alcázar
Toman las herradas puertas,
Diciendo: — ¡Viva Bernardo,
Y quien le ofendiere muera! —

Vista la resolución,
Dijo el Rey con faz serena:
— Lo que de burlas os dije,
¿Tomado lo habeis de veras?

— Burlando lo tomo, Rey, —
Bernardo le respondiera;
Y de la sala se sale,
Haciéndole reverencia.

Con él vuelven los trescientos,
Con bella y gallarda muestra,
Y derribando los mantos,
Ricas armas manifiestan,
De que el Rey quedó espantado
Y su injuria con enmienda.

(Romancero general. — It. Seis romances de la historia de Bernardo, etc. Pliego suelto.)

⁴ En este pliego pone el romance como suyo Diego Cosío, poeta de fines del siglo xvii, pero es un plagio sin duda. El romance es, como se ve, al asunto mismo que el anterior; pero animado con un buen diálogo y reformado á la manera de los de fines del siglo xvi.

656.

LOGRA BERNARDO QUE LE ENTREGUEN SU PADRE, MAS CUANDO YA ERA CADÁVER.

(Anónimo.)

— Antes que barbas tuviese,
Rey Alfonso, me juraste
De darme á mi padre vivo,
Y nunca me das mi padre.

Quando nací de tu hermana,
Que nunca fuera mi madre,
Le metiste en la prision,
Y aun dicen que meses ántes.

Acuérdate, Alfonso rey,
Ya que no dél, por mi parte,
Que es tu hermana sangre tuya,
Y que es mi padre mi sangre.

Si yerros fuéron los suyos,
Bien de hierros le cargaste;
Que los que son por amor
Alcanzan perdon de balde.

Prometido me lo tienes,
No de tu palabra faltas,
Que no es oficio de reyes,
Que de lo dicho se extrañen.

A tu cargo es la justicia,
Y á mi cargo el libertarle;
Pero si yo soy mal hijo
No debo, Rey, de culparte.

Todos mis amigos dicen

Que soy guerrero cobarde,
Sabiendo que padre tengo,
Y que no conozco padre.
Después que espada me ciño
La he puesto por tí en mil lances,
Y cuanto más la ejercito,
Menos mercedes me haces.
Si de mi padre te extrañas,
No es justo d'ella te extrañas;
Que algún galardón merece
Quien buenos servicios hace.
Si en premio d'ello merezco
El premio que el mundo sabe,
Tiempo es ya que me le des,
Buen Rey, ó me desengañes.
— Calledes vos, Don Bernardo,
No temáis que yo vos falte,
Que la merced de los reyes,
Si se cumple, nunca es tarde;
Que antes que mañana oiga
Misa en San Juan de Letrane,
Veréis vuestro padre libre
De su persona y mi cárcel.—
Cumplióle el Rey la palabra,
Mas fué con engaño grande,
Porque sin ojos y muerto
Mandó que se le entregasen.

(Romancero general.)

657.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo 4.)

Hincado está de rodillas
Ese valiente Bernardo
Delante el Conde su padre
Para besarle la mano,
Porque el casto rey Alfonso
De merced se lo ha otorgado.
Desde la mano le toma,
Frio y muerto le ha hallado,
Y con llanto doloroso
D'esta manera ha hablado:
— ¡Oh conde Don Sancho Díaz!
¡Oh buen conde desdichado!
Por tener vos tan mal hijo
Habeis venido á este estado.
No quiero vivir sin vos;
Morirme es más acertado;
No quiero ser español,
Ni ser Bernardo llamado,
Hasta que venga tu muerte,
Como ya estoy obligado.—
Y acabadas las razones,
Denodado va á palacio,
En busca del Rey su tío,
Que de él quiere ser vengado,
Turbado el rostro, furioso,
Y el color muy demudado.

(Seis romances famosos de la historia de Bernardo, etc. Pliego suelto.)

4 Aunque moderna la impresión de que se ha copiado, el romance pertenece á fines del siglo xvi.

658.

AL MISMO ASUNTO.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En Leon y las Asturias,
Alfonso el Magno reinaba 4,
El tercero d'este nombre
De los que antes reinaban.
En su corte está Bernardo;
Por fuerte se señalaba;
Las rodillas en el suelo,

Al magno Rey suplicaba
Que á su buen padre librase
De la prisión en que estaba,
Pues que se lo prometió,
Y jamás no se le daba,
No lo quiso el Rey hacer,
Lo que Bernardo demanda.
Bernardo con gran enojo
Del Rey se desnaturaba:
Las tierras del rey Alfonso
Todas se las estragaba.
Prendió muchos caballeros;
Al Rey venciera en batalla;
Los grandes de los sus reinos
Al buen Rey le suplicaran
Que dé á Bernardo su padre
Don Sancho Díaz Saldaña,
Porque Bernardo los prende,
Y á muchos d'ellos mataba:
Las tierras todas les corre,
D'ello gran mal se causaba.
El Rey por bien de su reino
Lo que piden aceptaba,
Si Bernardo le da el Carpio,
Castillo que edificara.
Bernardo tuvo por bien
De dar lo que le demandan:
El Rey cobrara el castillo;
Por el buen Conde enviara
A Luna, castillo fuerte,
Donde el Conde preso estaba.
Don Tibalte y Arias, godos,
Al Conde muerto le hallaban:
En baños al Conde meten,
Su persona aderezaban;
Honradamente le traen
Donde el rey Alfonso estaba.
Salió el Rey á recibirlo
Con Bernardo, y su mesnada.
Llegando cerca del Conde,
Bernardo se adelantaba:
Llegó al Conde su padre;
Las sus manos le besaba.
Cuando las vido estar frias,
Y la color demudada,
Y que no le respondía
A lo que le preguntaba,
Entendió que el Conde es muerto:
Muy gran clamor levantaba,
A grandes voces diciendo:
— ¡Ay, buen conde de Saldaña,
En mal hora me engendrastes,
Pues que vivo no os cobraba!
De vuestra larga prisión
Yo, buen señor, soy la causa:
No me llamen vuestro hijo,
Pues de veros no gozaba,
Sino muerto como estáis.
¡Gran dolor es á mi alma!

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

4 El autor de este romance se aparta de la tradición común, llamando Alfonso el Magno al que la historia denomina el Casto.

659.

AL MISMO ASUNTO

(Anónimo.)

— ¡Mal mis servicios pagaste,
Ingrato rey Don Alfonso,
Sabiendo que tu defensa
Estaba toda en mis hombros!
Mi padre me prometiste;
Mas, como rey alevoso,
Muerto y sin ojos le entregas,
Porque le viesen mis ojos.
¡Oh, mal hayan mis servicios,
Y aqueste brazo furioso,

Juramento á mi Dios hago.—
Y sobre las blancas armas
Luto se puso el del Carpio.

(Códice del siglo xvii, Biblioteca nacional.)

661.

BERNARDO INCREPA AL REY POR SU INGRATITUD.

(Anónimo.)

— ¡Inhumano rey Alfonso!
De tus tierras me despido,
Porque no es rey natural
Rey ingrato á los servicios.
A Francia quiero pasarme,
Donde tienen cierto aviso,
Que quien honró tu león
Honrará también sus lirios.
Ya parece veo á Carlos
Piadoso, aunque mi enemigo,
Porque lo que te amparé
No puedes gozar conmigo.
Menospreciaste mi espada;
Mas cuando en ella ó en pino
Tremolen lunas de plata
Echarás de ver sus filos.
Saldrá de mí tu león
Menos soberbio y altivo,
Las cuatro garras sin uñas,
Y la boca sin colmillos:
No tan altiva la frente,
Menos bravo el cuerpo erizo,
Y la cabeza doliente
Con la fiebre de mi olvido.
Y si, lo que Dios no quiera,
Lidiando entre sarracinos,
Te mataren el caballo,
Acuérdate d'este mio,
Que un día en el Romeral
Te libró de gran peligro,
Y en dar la muerte á mi padre
Pagaste este beneficio.
De peon te hice rey 4,
Y tú, desagradecido,
Como si fueras peon
Cumpliste lo prometido.
Mi noble padre mataste,
Sin pensar que su delito
Te dió el cetro y la corona
Con hacerme tu sobrino.
Mas te valió en Roncesvalles
Contra tantos paladinos
El retrato de mi padre,
Que te valieras tú mismo.—
Esto le dijo Bernardo
Al rey de Leon, su tío;
Valiente siempre de manos,
Y esta vez solo de pico.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)

4 Aludiendo al juego del ajedrez, donde el peon es la pieza más ínfima, como el soldado de á pie-to era en las guerras de aquel tiempo.

662.

SALE BERNARDO Á VENGAR LA MUERTE DE SU PADRE.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Aspero llanto hacia,
En el Carpio retirado
Por la muerte de su padre,
El valeroso Bernardo.
En el pecho no le cabe
El corazón fatigado;
Esparce ardientes suspiros,
Culpando su hado avaro,
Junto con el proceder

Que con tan hidalgas obras
Ganó servicios tan cortos!
De hoy adelante he de ser
De tus contrarios socorro,
Porque premien los extraños
Las faltas de reyes propios.
No de su muerte me pesa:
Pésame que dicen otros,
Que si yo buen hijo fuera,
No te guardara el decoro.
Ya maldigo el diestro brazo,
Que por servir un rey solo,
Deja perecer su sangre,
Porque le aborrezcan todos.
Por mí se podrá decir
Que han sido tiempos ociosos
Pues con honrosas hazañas
Mi propio padre deshonoró.
Bien puede decir que tiene
Hijo descuidado y mozo,
Si cautivo le he dejado,
Por ser esclavo forzoso.
Cuando obligación tuviste,
Con ser mi madre tu tronco,
Me trocaste la palabra,
¡Qué harás agora, Alfonso?
Nunca ella mi madre fuera,
Ni yo Bernardo, pues gozo
De sus yerros y mi agravio,
Que fueron dos malos gozos.
Si tus ofensas vengaste,
Desde agora, Rey, te informo
Que he de vengar mis ofensas,
Que no con reyes me ahorro.—
Esto lo dice Bernardo
Al Rey su tío, y dejólo
Con la palabra en la boca,
Y él se fué hecho un demonio,
Para buscar su venganza
Entre cristianos y moros,
Que tiene muchos amigos,
Porque es amigo de todos.

(Romancero general.)

660.

JURA BERNARDO VENGAR LA MUERTE DE SU PADRE.

(Anónimo.)

Retraído en su aposento,
Bernardo se estaba armando:
Suspiros daba del alma,
Y de coraje llorando,
Dice: — ¡Dulce padre mio,
Perdona al frágil Bernardo,
Que si yo buen hijo fuera,
Ya debierades ser salvo!
Pero pues triunfó la muerte,
Y en prisión has acabado,
Aquesta cobarde vida
Fenecerá peleando,
Hasta que conozca el Rey
Qué es perder un buen hidalgo,
Y matarle así en prisión,
Como si fuera villano.
Mas aquesto eternamente
Traeré en el alma fijado,
Hasta fenecer la vida,
Por tu libertad llorando.
Y ya que matar no pueda
Al Rey, por ser su vasallo,
En cosas que él más estima
Procuraré ser vengado.
Mas ya que vengado seas,
¡Que te aprovecha, Bernardo?
Que morirás con dolor
Por no habello libertado:
Pero de vengar su muerte

Del rey Don Alonso el Casto.
De nadie consuelo admite,
Ni quiere ser visitado:
Por una parte pretende
Venganza del duro caso;
Por otra ve que le falta
Aun tiempo para llorarlo.
Mas venciendo al sentimiento
El valor del pecho osado,
Discurriendo por la casa
Fué á un aposento apartado,
Do estaba un antiguo arnes
Entre otras armas colgado,
Que era de su viejo padre,
Un tiempo dél bien usado,
De polvo y orin cubierto,
El cual tomando en la mano,
Los ojos altos al cielo,
Dice con semblante airado:
— En tanto que tú cubriste
Pecho que tanto valió,
Ninguno se le atrevió,
Ni corto en nada le viste;
Pero despues que á la espada
Inhábil el brazo vieron,
El respeto le perdieron,
Como cosa ya pasada.
Mas no se le juzgue ausente
El que agraviado le ha,
Que el agravio vivo está,
Y quien le vengue presente.
Y si el Rey le quiso hacer
Traidor por solo su gusto,
No habló como rey justo,
Y él oirá mi parecer:
Que si presente se hallara
Bernardo á la brega fiera,
Bien fuera posible oyera
Cosa el Rey, que le pesara.
Mas yo haré con mi ida
Que tenga el callar por bueno,
No con la mano en el seno,
Antes á la espada asida.
Y esté de una cosa cierto;
Que cuando le entrare á ver
Tengo el pecho de meter
De ti amparado y cubierto;
No para en el Rey tocar,
Que soy su vasallo al fin,
Sino por si algun ruin
Se quisiere adelantar.
Publica el Rey soy bastardo,
Siendo su hermana mi madre:
Soy su hijo, y de tal padre,
Que al fin me dejó Bernardo.
Mi padre fué tan honrado,
Que muy poco aventajara
Cuando adelante pasara
El matrimonio empezado.
Que bien se sabe en España,
Y el Rey lo sabe tambien,
De dónde vienen y quién
Son los condes de Saldaña. —
Cesó su habla con esto,
Y del viejo arnes armado,
Hizo que con gran presteza
Le trajesen un caballo
Bien trabado de buen hierro,
De color castaño claro:
Caparazon negro, y negro
De la lanza el hierro largo;
Negro el campo de la adarga,
Y en mitad del estampado
Un latiente corazon
Puesto en un puño cerrado,
Por toda parte oprimido,
Roja sangre destilando,
Y un letrado que decia:
« Romper tengo de apretado ».

Salta en un bello andaluz,
Un asta gruesa bibrando,
Diciendo: — Nadie me siga
Que no sea fijodalgo,
Y que no sepa de sí
A lo que vive obligado. —
Juntó con estas palabras
Trescientos hombres Bernardo,
Gente granada y apuesta,
Bien armados á caballo,
Con quien, al caer el sol,
Bernardo partió del Carpio.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias de.* —
II. *Seis romances de la historia de Bernardo*, etc.
Pliego suelto.)

665.

BERNARDO LLORA Á SU PADRE Y CELEBRA SUS OBSEQUIAS.

(Anónimo.)

Las obsequias funerales
Sobre el ya difunto cuerpo
Celebra del padre suyo
Bernardo con ojos tiernos.
Hilo á hilo van bajando
Las lágrimas hasta el centro,
Que da temor el mirallo,
Y pone temor el vello.
— ¡ Oh padre amado! le dice,
¿ Cómo es posible que tengo
Alma que os dé, y no la doy,
Si es deuda de un hijo bueno?
¿ Quién os pudo privar d'ella,
Y á mí la dejó en el pecho,
Pues para ver tanta pena
Tan solamente la siento?
Ya lloro vuestra prision,
Ya la libertad condeno
Que en prendas dejó la vida
Por gloria de mis deseos.
Si ya se vieron cumplidos,
¿ Por qué con tanto tormento,
Que diera por no gozallas
La duda de merecellos?
Prision de tan largos años,
Libertad con tal exceso,
¿ Cómo no la teme un rey,
Si está amenazando un reino?
Mas no es posible que tenga
Libre de temor el pecho,
Quien da ocasion á Bernardo
Que llore su padre muerto.
Pero en efecto es dolor
Cualquiera golpe en el cuerpo,
Que en cualquiera parte tiene
El alma su sentimiento.
No sé qué lágrimas vierta
En tanto desasosiego,
Padre, que á vos den la vida,
O á mí me la acaben presto.
O estoy mas muerto que vivo,
O de quien soy no me acuerdo,
O huye de mí la sangre,
Que por vos me ha honrado un tiempo.
¡ Oh casto rey Don Alfonso,
Cómo publica este hecho
Que no conoces de padre
El dulce nombre que pierdo! —
No pudo pasar de aquí,
Que se le puso en el pecho
Un lazo estrecho de amor,
Y de padre un lazo estrecho.

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general.*)

664.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Al pié de un túmulo negro
Está Bernardo del Carpio
Hincadas ambas rodillas
En medio de un templo santo.
Acompañante parientes,
Caballeros é hijosdalgo;
Por amistad ó por deudo
Todos están enlutados.
Vienen á hacer las obsequias
Del muerto conde Don Sancho,
Vertiendo lágrimas tiernas
Del fuerte pecho acerado.
Cubierto de triste luto,
Y el corazon enlutado;
Pero tan fuerte y robusto
Como cuando sale armado.
Un rato entre dientes habla,
Y otro rato habla claro,
Formando quejas al cielo
Del rey Don Alfonso el Casto,
Que muerto le dió á su padre,
Y vivo se le ha mandado.
— Si el Rey falta en su palabra,
Dice, ¿ qué hará un villano?
Con tal sinrazon, Alfonso,
¿ Buen nombre á tu hermana has dado!
¿ Buen título á tu sobrino!
¿ Y buen pago á tu criado!

Pero no pende mi honra
De tí, ni de aqueste agravio,
Que este brazo y esta espada
Me harán temido y honrado. —
Y volviendo al padre muerto
El valeroso Bernardo,
Con varoniles suspiros,
Colérico y demudado,
Abriendo el negro capuz
Hasta la punta de abajo,
Sin advertir que le escuchan,
Ni que está en lugar sagrado,
Con una mano en la barba
Y en la espada la otra mano,
Dice furioso, impaciente,
Con su rey y padre hablando:
— Seguro puedes ir de la venganza,
Amado padre, al espacioso cielo,
Que al acerado hierro de mi lanza,
Que de sangre francesa tiñó el suelo,
Y levantó de Alfonso la esperanza
Hasta el celeste y estrellado velo,
Ha de mostrar que no hay seguro estado,
Siendo Bernardo vivo y tú agraviado.
Uno soy solo, Alfonso, y castellano,
Uno soy solo, y el que puede tanto,
Que deshizo el poder de Carlo-Magno,
Dejando á toda Francia en luto y llanto.
Esta es la misma vencedora mano
Que á tí te dió victoria, al mundo espanto;
Y esta misma te hará, padre, vengado,
Que Bernardo está vivo y tú agraviado.

(Romancero general.)

ÉPOCA DE BERMUDO II, DE LEON, CON LOS ROMANCES DE LOS INFANTES DE LARA, Y LOS DE LOS CONDES DE CASTILLA, FERNAN GONZALEZ, GARCI FERNANDEZ, DON GARCÍA Y DON SANCHO GARCÍA.

ROMANCES SOBRE LOS INFANTES DE LARA Y DEL BASTARDO MUDARRA.

665.

BODAS DE RUY VELAZQUEZ CON DOÑA LAMBRA, Y ODIOS CONTRA LOS LARAS.

(Anónimo.)

A Calatrava la Vieja
La combaten castellanos;
Por cima de Guadiana
Derribaron tres pedazos;
Por los dos salen los moros,
Por el uno entran cristianos.
Allá dentro de la plaza
Fuéron á armar un tablado,
Que aquel que lo derribara
Ganará de oro un escañó.
Ese Don Rodrigo Lara,
Que es quien lo había ganado,
De Garci Hernandez sobrino
Y de Doña Sancha hermano,
Al conde Don Garci Hernandez
Se lo llevó presentado.
Que le trate casamiento,
Pretende con Doña Lambra.
Ya se trata el casamiento,
¿ Hecho fué en hora menguada!
Con Doña Lambra Burueva
Y Don Rodrigo de Lara.

Las bodas fuéron en Búrgos,
Las tornabodas en Salas:
En bodas y tornabodas
Pasaron siete semanas.
Tantas vienen de las gentes,
Que no caben por las plazas,
Y aun faltaban por venir
Los siete infantes de Lara.
Hélos, hélos por do vienen
Con toda la su compañía:
Saliólos á recibir
La su madre Doña Sancha.
— Bien vengades, los mis hijos,
Buena sea vuestra llegada:
Allá irédes á posar
A esa cal de Canta-ranas;
Hallaréis las mesas puéstas;
Viandas aparejadas.
Desque háyades comido, hijos,
No salgades á las plazas,
Porque las gentes son muchas,
Trábasen muchas barajas. —
Desque todos han comido
Van á bohordar á la plaza:
No salen los siete infantes,
Que su madre lo mandara;
Mas desque hubieron comido
Siéntanse á jugar las tablas.
Tiran unos, tiran otros,
Ninguno bien bohordaba.
Allí salió un caballero
De los de Córdoba la llana,